

LA COMPRENSIÓN DEL TERRITORIO A PARTIR DEL MODELO DE FORMACIÓN SOCIO ESPACIAL DESDE LA PRÁCTICA DE LA HORTICULTURA EN EL PERIURBANO DE BAHÍA BLANCA, ARGENTINA

María Amalia Lorda

Doctora en Geografía. Profesora do Departamento de Geografía y Turismo de la Universidad Nacional del Sur – UNS.
mariaamalia@yahoo.com.ar

RESUMEN

El desarrollo de la actividad hortícola en las ciudades argentinas se construye en un entramado que se remonta a la fundación misma de cada lugar, como una actividad propia de quienes buscan originar su propio sustento. Con el crecimiento de las ciudades, el territorio cambia, nuevos usos se observan, así como la llegada de otras personas -inmigrantes- que sin duda impregnan de especificidades a un nuevo territorio en construcción. En el periurbano de Bahía Blanca, la horticultura se nutre de distintas oleadas de inmigrantes, quienes plasman en el territorio saberes y prácticas singulares. El aporte de la geografía social francesa es de gran valor para la comprensión de las distintas lógicas socio-espaciales que suceden. El modelo de formación socio espacial que se aplica permite comprender el territorio, a partir de observaciones en el terreno y entrevistas a los actores que territorializan con sus prácticas un modo de pensar el territorio.

Palabras clave: Periurbano; Territorio; Formación Socio-espacial; Actividad Hortícola.

THE COMPREHENSION OF THE TERRITORY FROM THE MODEL OF FORMATION SPATIAL PARTNER FROM THE PRACTICE OF THE HORTICULTURE THE PERIURBANO OF BAHÍA BLANCA, ARGENTINA

ABSTRACT

The development of horticulture in the Argentine cities is built on a framework that goes back to the very foundation of every place, as an activity of those who seek to lead their own livelihood. With the growth of cities, the territory changes, new uses are observed, and the arrival of others -inmigrantes- undoubtedly imbued with specificities into new territory under construction. In the periurban horticulture Bahia Blanca, is nourished by different waves of immigrants, who reflected on the territory unique knowledge and practices. The contribution of the French social geography is of great value for the understanding of different socio-spatial logics that happen. The model of socio spatial information that applies to understanding the territory, from field observations and interviews with actors territorialize with a mindset practices territory.

Keywords: Periurban; Territory; Socio-spatial Formation; Horticulture.

A COMPREENSÃO DO TERRITÓRIO A PARTIR DO PADRÃO DE FORMAÇÃO SOCIOESPACIAL DA PRÁTICA DA HORTICULTURA PERIURBANA DE BAHÍA BLANCA, ARGENTINA

RESUMO

O desenvolvimento da atividade hortícola nas cidades argentinas é construído em uma trama que se remete para a mesma fundação de cada lugar, como uma característica de atividade própria de quem produz o seu próprio alimento. Com o crescimento das cidades, o território se modifica, são observados novos usos, como também a chegada de outras pessoas - os imigrantes - que sem dúvida se envolvem de especificidades a um território novo em construção. No periurbano de Bahía Blanca, a horticultura é criada de diferentes fluxos de imigrantes, que colocam no território saberes e práticas singulares. A contribuição da geografia social francesa social é de grande valor para a compreensão de distintas lógicas socioespaciais que se sucederam. O padrão de formação que socioespacial aplicado permitiu entender o território a partir de observações in loco e de entrevistas com os atores, que territorializam com suas práticas um modo de pensar o território.

Palavras-chave: Periurbano; Território; Formação de Socioespacial; Atividade Hortícola.

INTRODUCCIÓN

La actividad hortícola se desarrolla en la ciudad de Bahía Blanca desde los inicios de su fundación en el año 1828. Atraviesa diferentes momentos, según situaciones contextuales nacionales, y marca su evolución el aporte inmigratorio a la cuenca de producción de migrantes bolivianos. Para la comprensión de las lógicas socio-espaciales, es interesante el aporte de la Geografía Social lo cual permite diferenciar actores endógenos y actores exógenos (GUY DI MÉO, 1991; 1998, 2004), ya que favorece la comprensión de las relaciones sociales y analizar el territorio desde la perspectiva de las prácticas de los actores.

La metodología de estudio se basa en entrevistas semidirectivas y análisis del discurso. En el caso de los productores y de los agentes de desarrollo agrícola, las entrevistas se encuadraron en el tipo “relatos de vida” desde una perspectiva etnosociológica, a partir del análisis temático del discurso (BERTAUX, 1997). Se entrevistaron a: 40 productores del periurbano de borde; 5 productores del periurbano de proximidad. La finalidad es poner a consideración una herramienta metodológica que favorezca el análisis de las prácticas sociales de los actores hortícolas en el territorio, sus espacios de vida, con el objeto de comprender las lógicas socio-espaciales y favorecer las acciones de desarrollo.

EL CONCEPTO DE ESPACIO GEOGRÁFICO DESDE LA GEOGRAFÍA SOCIAL

El estudio de los procesos territoriales desde las prácticas sociales se impulsa a partir de las diferentes problemáticas socio-espaciales. A partir de ellas, las distintas concepciones de las ciencias sociales deberían servir para ampliar las miradas desde las diversas perspectivas y así enriquecer su análisis. El espacio geográfico es una categoría teórica, objeto de estudio de la Geografía. Constituye un proceso histórico, por tanto tiene un espesor, ya que resulta de la acción de las sociedades que modelan el marco natural (Es importante aclarar que marco natural, medio natural y marco físico son empleados con el mismo alcance, entendidos como el conjunto de elementos físicos -clima, suelo, relieve, vegetación, agua- en constante interacción a lo largo de todos los tiempos).

En este último tiempo, geógrafos franceses -parte de la bibliografía que se moviliza en el presente trabajo- al igual que otros investigadores, emplean el concepto de *territoire* con implicancias similares a las de espacio geográfico.

Uno de los autores a considerar es G. Di Méo (1996; 1998 y 1999). Al referirse al concepto de espacio geográfico, enumera una serie de categorías que pertenecen a distintos estadios del mismo: espacios producidos, percibidos, vividos, representados, sociales. Cada una de estas categorías, permiten imaginar la forma en que el espacio se organiza y estructura la percepción que las personas tienen acerca de la territorialidad. Así, el espacio producido es el concebido como resultado de la acción social, se lo encuentra en los paisajes, los diferentes territorios a diversas escalas, las redes de transporte, los flujos visibles y no visibles. Se refiere de manera especial, a los diferentes modos de organización económica de las sociedades. El espacio percibido hace hincapié en la actividad sensorial que despliegan los grupos humanos de manera natural, unido a la posibilidad de utilizar la imaginación para llegar a una conceptualización de lo observado-captado. El espacio representado es aquel que incorpora códigos culturales, valores e ideologías, mediatizados por filtros sociales y normas que influyen sobre el proceso cognitivo.

Espacio de vida y espacio vivido son complementarios. Con respecto al primero, A. Frémont y Otros (1984) sostienen que se confunde con el ámbito de las prácticas espaciales de las personas, aquel que a través del cual transitan con cierta regularidad. Son espacios de uso (DI MÉO, 1998), compuesto por lugares atractivos, centros nodales, alrededor de los cuales se cristaliza la existencia individual, donde también aparecen las vías de circulación, estaciones. Asimismo, “el espacio de vida da cuenta de una experiencia concreta de lugares,

**La comprensión del territorio a partir del modelo de formación socio espacial desde
la práctica de la horticultura en el periurbano de bahía Blanca, Argentina**
María Amalia Lorda

indispensable para la construcción de la relación que se teje entre la sociedad y su espacio” (DI MÉO, 1998, p. 30).

Este binomio sociedad-espacio se plantea como una expresión indisoluble para realizar estudios geográficos. Así lo sostienen B. Kayser y R. Hérin (1990), quienes abordan esta relación como el conjunto de vínculos sociales que constituyen la trama de los grupos sociales, que conforman las “relaciones socio-espaciales”, las cuales crean y le dan consistencia al espacio, y los autores citados precedentemente reafirman la dependencia hombres-espacio (MARCONIS, 1996, p. 207).

El espacio vivido, que es global y total, está compuesto por tres dimensiones: el conjunto de lugares que conforman el espacio de vida, a los que accede con cierta frecuencia cada individuo; las interrelaciones que tienen lugar en él; y los valores psicológicos que se proyectan y se perciben en él. En este mismo sentido, S. Sassone agrega que las personas desarrollan un “sentido de lugar; ese sentido responde a un juego de fuerzas de intereses propios o comunitarios y fuerzas estructurales que tienden a la materialización de la vida cotidiana” (SASSONE, 2003, p. 620). Es importante destacar que es otro de los constructos que se utiliza en esta investigación.

A fin de evitar que el concepto de espacio vivido caiga en el psicologismo o en un individualismo metodológico, G. Di Méo construye una herramienta para su estudio: el constructo de Metaestructura Espacial, el cual es el:

Conjunto de estructuras, flexibles y lábiles, tanto sociales como espaciales, que vinculan al individuo con su medio territorial. Más allá de estas estructuras, el concepto de metaestructura indica que existe un sistema regulador, no sólo de origen social o socio-territorial, sino también psicológico, que forja para cada uno la unidad de su espacio vivido. El espacio vivido o la metaestructura espacial individual nos colocan indiscutiblemente en el camino de la territorialidad (DI MÉO, 1998, p. 31-32).

Además, establece una distinción entre espacio geográfico y territorio. Con respecto al primero lo considera como espacio material, objetivado; mientras que al segundo -a manera de “contra cara”- comprende las representaciones, lo inmaterial. En el análisis que realiza acerca de la formación del territorio (DI MÉO, 1999), distingue dos componentes básicos: por un lado el espacio social y por el otro el espacio vivido. El espacio social alcanza los lugares concretos de la biosfera en los cuales se manifiestan las interrelaciones sociales y espaciales, a través de los grupos humanos, por lo tanto constituyen una “nueva fibra”, de manera simultánea, “espacial de la sociedad y social del espacio” (DI MEO, 1999, p. 76).

**La comprensión del territorio a partir del modelo de formación socio espacial desde
la práctica de la horticultura en el periurbano de bahía Blanca, Argentina**
María Amalia Lorda

El espacio vivido, es el resultado de la relación existencial y subjetiva, que los individuos socializados, de manera individual o colectivamente, establecen con los lugares y les impregnan sus valores culturales. Es posible su estudio a través de la observación y el relato que los actores sociales efectúan sobre sus propias prácticas, así como de las representaciones e imaginarios espaciales. Teniendo en cuenta la realidad socio-cultural, agrega Di Méo, el territorio constituye un testimonio de la apropiación económica, ideológica y política del espacio que los grupos humanos realizan, sobre el cual se cristaliza una representación personal, una historia y una singularidad característica.

Expone de manera complementaria, aspectos considerados por C. Raffestin tales como que “el territorio es una reordenación del espacio (...) puede ser considerado como el espacio informado por la semiósfera” (DI MÉO, 1999, p. 76). Esto significa que el espacio puede decodificarse a partir del estudio de los signos culturales que las sociedades le otorgan.

Tanto el espacio social como el espacio vivido incluyen cuatro significaciones complementarias. En primer lugar, la pertenencia que se construye a partir de una base espacial concreta, y a la existencia de personas que desde sus trayectorias personales y la participación en distintos grupos de referencia permiten solidificar una identidad colectiva específica. “Esta experiencia concreta del espacio social condiciona también nuestra relación con los otros, nuestra alteridad, ella la mediatiza” (DI MÉO, 1998, p. 76). En segundo lugar, la dimensión política, ya que el territorio implica un modo de recortar y controlar el espacio, con lo cual desde esta óptica, garantizaría la especificidad, la permanencia y la reproducción de los grupos que lo construyen. El tercero hace referencia al campo simbólico, donde a través de ciertos elementos -paisajes, lugares- se sustentan valores patrimoniales que conducen a afianzar los sentimientos de una identidad colectiva de las personas que lo habitan. En cuarto lugar, se refiere al territorio identitario como una poderosa herramienta de movilización social, en tanto se construye a partir de los cimientos de las bases simbólicas anteriormente explicadas.

A modo de síntesis, puede decirse que el territorio es un concepto multidimensional y multiescalar (DI MÉO, 1999), ya que participa de tres órdenes diferentes: de la materialidad -realidad concreta, modo en que la biosfera registra la acción humana y sus efectos- de la psiquis individual; y de las representaciones colectivas, sociales y culturales.

LA IDENTIFICACIÓN DE LAS LÓGICAS TERRITORIALES A TRAVÉS DEL MODELO FSS

La selección del modelo de Formación Socio-Espacial (por sus siglas en inglés: FSS), propuesto por Guy Di Méo (1991; 1998; 2005), se fundamenta en que el mismo es considerado una herramienta metodológica operativa, que permite interpretar las relaciones entre el espacio social y las prácticas sociales. Se trata de un método que permite modelizar espacios diferentes tanto en forma como en tamaño, y adaptado a describir y analizar las formas socio-espaciales de organización de la actividad humana ubicadas entre el individuo y la Nación, o sea que permite entender a la vez lo que son los espacios de las prácticas de los grupos sociales modernos y los espacios para la intervención pública.

En este sentido, es importante resaltar que este modelo permite abordar el problema de estudio a partir de la reconstrucción de las lógicas territoriales específicas de una manera integral. Desde este encuadre, se movilizan las diversas realidades del marco natural, de las actividades económicas, que constituyen la base donde se producen las prácticas y las representaciones sociales, se valora la memoria histórica colectiva, ya que constituyen el cimiento sobre el cual la sociedad actual es capaz de reinventar y reinterpretar de acuerdo a sus objetivos, los recursos naturales y culturales que disponga. Las FSS son

unidades geográficas coherentes, más o menos perceptibles y delimitadas, pero siempre suficientemente presentes en el 'sentido común' por ser el objeto de representaciones colectivas, de contornos generalmente indefinidos e imprecisos, singularmente deformados a nivel de la psiquis individual (DI MÉO, 1990, p. 80).

Constituyen un modelo de análisis territorial multiescalar y polimorfa (DI MÉO, 1998), que posibilita la identificación de las realidades que sirven de soporte sensorial y operacional a las prácticas sociales y a las representaciones, así como la detección de los desequilibrios y fracturas que se producen al interior de cada instancia. Permiten, a su vez, definir espacios de intervención y animación para encuadrar un desarrollo descentralizado; y es un marco conceptual para comprender las prácticas sociales del espacio y los modos de vida (DI MÉO, 2005).

En la formación socio-espacial, se distinguen cuatro instancias básicas, que en su conjunto son denominadas sistema socio-espacial. Las mismas reciben la siguiente denominación: instancia geográfica o de la construcción del espacio concreto, en el cual se refleja los efectos de las actividades de los grupos humanos en el marco natural, a través de

**La comprensión del territorio a partir del modelo de formación socio espacial desde
la práctica de la horticultura en el periurbano de bahía Blanca, Argentina**

María Amalia Lorda

sus prácticas, desplazamientos, representaciones y del paisaje; instancia económica, correspondiente a la organización espacial de la producción y de los mercados; instancia ideológica, en la cual se integran el mundo de la cultura y las representaciones; instancia del poder, donde se agregan las decisiones de diversa índole que le imprimen algún sesgo de dominación.

Las dos primeras forman parte de la infraestructura, que es el mundo de lo real, concreto, visible, que describen lógicas concretas de circulación, distribución y producción. Mientras que las otras dos, constituyen la superestructura, entendido como el conjunto de lo ‘no visible’, lo ‘no dicho’, de las abstracciones, de los esquemas culturales, las ideas y las creencias.

Entre el dominio de la infraestructura y el de la superestructura se producen relaciones dialécticas, a través de las cuales se modelan estilos de vida y costumbres, formas de apropiación del espacio y de los bienes, modos de habitar, espacios patrimoniales, lugares de la memoria, paisajes, por lo tanto se construye de este modo el espacio social (DI MÉO, 1998). Es importante destacar que, entre ambos dominios se establece un vínculo que actúa como mediador, el cual está representado por el lenguaje -entendido como actitudes, lengua y comportamiento- situación que lo transforma en un verdadero puente.

Es importante destacar el sentido que le otorga a la expresión lógica socio-espacial o territorial (DI MÉO, 1998), como la que se estructura en un campo de fuerzas donde se interrelacionan posiciones dominadas y dominantes; modela la unidad del todo; y propulsa relaciones significativas entre los componentes políticos, económicos, ideológicos y geográficos de un sistema que tiende a territorializarse (LORDA, 2005).

Asimismo, el concepto de metaestructura espacial remite al conjunto de estructuras, tanto sociales como espaciales que relacionan de manera estrecha a cada persona con su territorio. Implica la existencia de un sistema regulador que actúa de manera flexible pero eficaz como una especie de condicionamiento relativo, resultado de una determinación estructural que afecta los comportamientos individuales.

En el marco de la FSS, Guy Di Méo identifica dos clases de actores. A uno de ellos, lo denomina “actor endógeno”, para identificar a una persona que si bien no se presenta aislada del espacio englobante, sus esquemas de acción y pensamiento son generalmente estructurados por el espacio social de referencia, tales como la ciudad, el barrio. Además, puede ocurrir que pertenezca a una clase social dominante, motivo por el cual será mayor el ámbito de acción; y por el contrario, si corresponde a una clase social dominada, es menor

**La comprensión del territorio a partir del modelo de formación socio espacial desde
la práctica de la horticultura en el periurbano de bahía Blanca, Argentina**
María Amalia Lorda

su capacidad de acción, el actor limita sus capacidades creadoras, y tiene a aceptar las reglas impuestas.

Al otro, lo llama actor exógeno, que se desenvuelve de manera más integrada al espacio, y se identifican dentro de alguno de los tres estadios del espacio vivido: espacio binario: cuando los actores disocian el sitio de residencia, del lugar de trabajo; espacio concéntrico: a medida que la persona más se aleja del lugar de residencia –ámbito al que se encuentra unido por lazos afectivos y sociales- más se comporta como exógeno, mayor fuerza adquiere; y el espacio fragmentado: es el que ofrece mayores posibilidades y oportunidades de acción, constituido por una gran cantidad de FSS Elementales o FSS Simples, que pueden configurar una FSS Compleja (LORDA, 2012).

Es importante destacar, que existe cierta movilidad entre los actores, puesto que en ámbitos diferentes, un mismo actor puede comportarse de manera simultánea como actor endógeno y exógeno, de acuerdo a las situaciones contextuales.

A su vez, las últimas denominaciones de las FSS responden a una tipología diseñada por Guy Di Méo (1985), las cuales reúnen especificidades propias de acuerdo al área de extensión. La FSS Elemental (FSSE) es donde se producen las relaciones familiares de mayor proximidad, de vecindad y asociación; en ella predomina homogeneidad social, unidad funcional, y distinción espacial. La FSS Simple (FSSS), el grupo es de mayor número, por lo tanto muy heterogéneo, y conforman un espacio de mayor complejidad, donde prevalecen relaciones de índole económica que juegan un rol estructurante. La FSS Compleja (FSSC), se da a una escala regional, coexisten un número destacado de FSSS y FSSE, donde prevalece una articulación de tipo política.

Además este autor sostiene la existencia de dos formas extremas de relacionarse cada individuo con el espacio vivido, también denominado “metaestructura espacial individual” (DI MÉO, 1991), o “elemental” (DI MÉO, 1990). En primer lugar, puede darse un fuerte distanciamiento mental, donde el actor considera espacio como producto, un campo de acción, al cual le asigna una naturaleza esencialmente económica. En segundo lugar, identifica la consustancialidad en el caso que la persona se identifique en gran medida con el espacio, y lo considera regenerador de su cultura (DI MÉO, 1987).

Por otra parte, moviliza una herramienta metodológica: el concepto de Metaestructura Socio-Espacial (por sus siglas en inglés: MSS), el cual incorpora las estructuras sociales y espaciales, vinculando al individuo, y no más al grupo humano o las colectividades, con el territorio (DI MÉO, 1998). El mismo, incluye a su vez dos conceptos (DI MÉO, 1990; 1998): MSS Individual, es el espacio vivido. Se trata de la esfera intimista

**La comprensión del territorio a partir del modelo de formación socio espacial desde
la práctica de la horticultura en el periurbano de bahía Blanca, Argentina**

María Amalia Lorda

de la localidad vivida -de la morada- construida por el individuo, donde el lugar de residencia ocupa un sitio central; constituye la base de la territorialidad; MSS Simple, constituye un sistema de apelaciones y de actitudes, resultado de la interrelación entre los espacios residencial, de trabajo y recreativo.

Resulta esclarecedor incluir, desde esta perspectiva, el alcance de habitus empleado por P. Bourdieu (En DI MÉO, 1998), que agrupa al conjunto de estructuras de la subjetividad modeladas por el medio social y territorial en el que el individuo evoluciona. Se construye por la práctica social y por la frecuentación rutinaria de los lugares, conforme a las normas, a los valores y a los modelos que difunde la sociedad. Sin embargo, es realmente debido a que éstas se inscriben en el esquema complejo pero objetivado de las formaciones socio-espaciales que las metaestructuras individuales, procesos de invención del espacio cotidiano, asumen un sentido y más allá de sus múltiples contradicciones, producen una organización inteligible y finalizada del complejo socio-espacial (DI MÉO, 1990).

Este modelo de la FSS, que surge de la asociación de los razonamientos dialéctico y estructuralista en su acepción constructivista, posibilita la interpretación de las lógicas socio-espaciales a partir de las entrevistas realizadas en el terreno, en un análisis donde se articulan cada una de las instancias que modelan la unidad del todo. A su vez, favorece la identificación de los amos del juego (DI MÉO, 1998); los valores sociales que existen, los campos simbólicos que estructuran la forma ideológica del territorio, las estrategias de los actores o grupos sociales; así como también viabiliza la caracterización de las realidades geográficas y económicas que, en conjunto, sirven de base sensorial y operacional a las prácticas y sus representaciones; “nos invita a reencontrar la memoria histórica de la que todo territorio toma sus valores culturales y las formas patrimoniales, dejando en manos de la sociedad actual la tarea de reinventarlas, reinterpretarlas según sus posturas y sus objetivos” (DI MÉO, 1998, p. 164). Por lo tanto permite analizar los paisajes que resultan de las prácticas sociales en un territorio.

LA PRÁCTICA DE LA HORTICULTURA EN BAHÍA BLANCA

En la ciudad de Bahía Blanca, la actividad hortícola se inicia con la llegada de los primeros inmigrantes italianos en el año 1828 quienes utilizan dos recursos hídricos naturales: el arroyo Napostá Grande y el río Sauce Chico. En la localidad de General Daniel Cerri se encuentra emplazada en la cuenca hortícola de mayor superficie del Gran Bahía

La comprensión del territorio a partir del modelo de formación socio espacial desde la práctica de la horticultura en el periurbano de bahía Blanca, Argentina
María Amalia Lorda

Blanca (núcleos hortícolas denominados Sauce Chico, Colonia La Merced, Alférez de San Martín; Villarino Viejo y el sector de quintas de General Daniel Cerri).

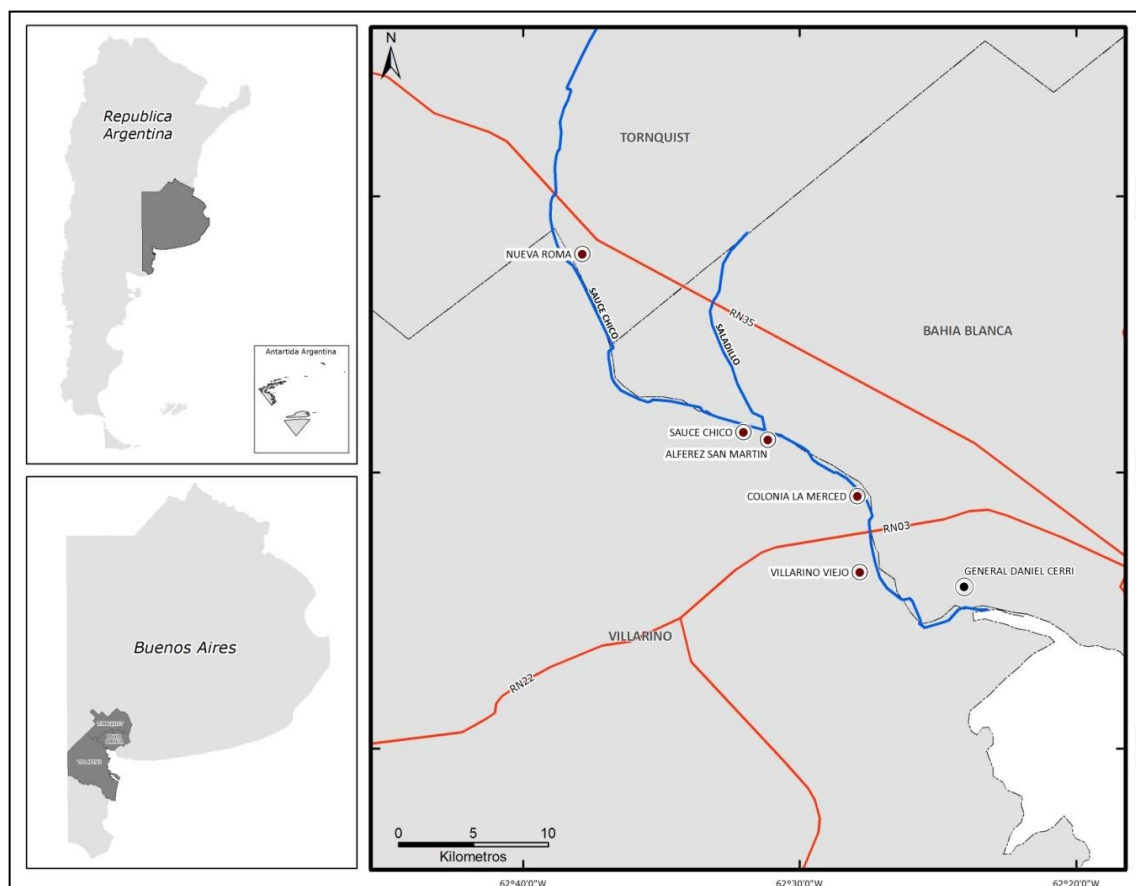


Figura 1 – Ubicación de Bahía Blanca en el suroeste de la Provincia de Buenos Aires – Argentina.

Fuente: BARRAGÁN, F. (2011), en DE LA FUENTE, L., 2014.

La comprensión del territorio a partir del modelo de formación socio espacial desde
la práctica de la horticultura en el periurbano de bahía Blanca, Argentina
María Amalia Lorda

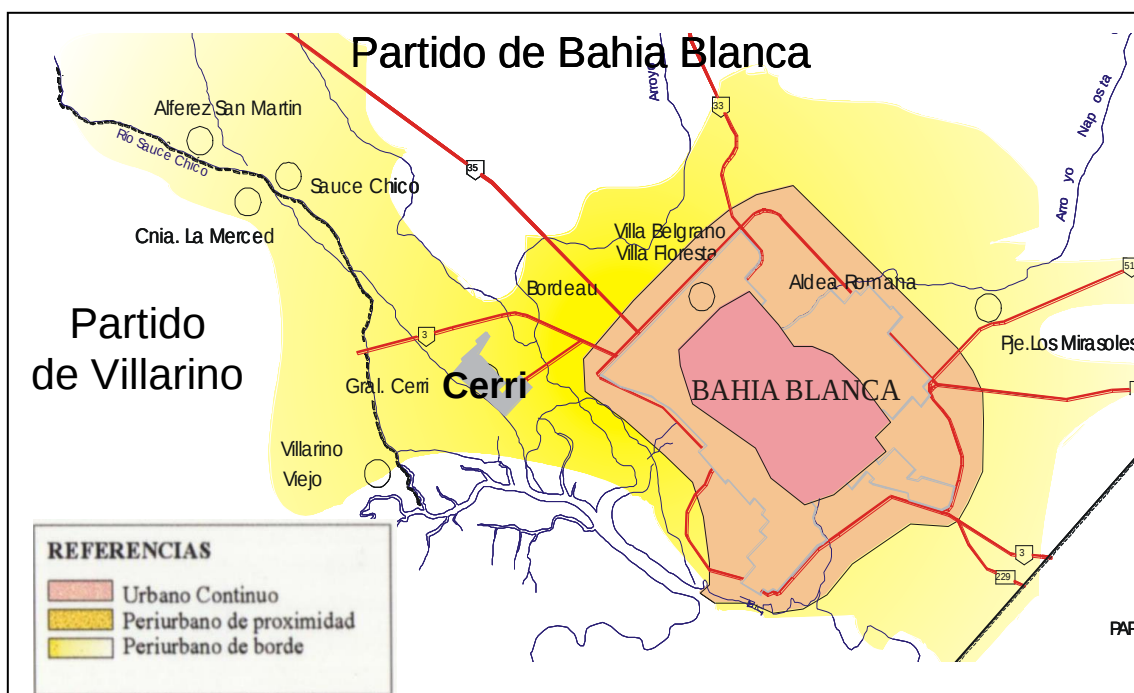


Figura 2 – Localización del espacio periurbano de Bahía Blanca y de los principales espacios hortícola (Cerri, Villa Floresta, Villa Belgrano y Aldea Romana)
Fuente: LORDA, M. A., 2005.

➤ En el periurbano de proximidad

Se denomina “periurbano de proximidad” al área de gran dinamismo, donde predominan los espacios urbanos con espacios rurales intersticiales, una organización del espacio donde prevalece una lógica urbana (LORDA, 2005). En un trabajo de campo desarrollado en el año 2000, se constataba la permanencia de actividades agropecuarias en los espacios vacíos internos a la ciudad y alrededor de la misma, pero destacamos también una tendencia a la simplificación de las mismas en parte como consecuencia de la aplicación de las políticas de planificación territorial y los procesos de privatización del espacio mencionados. La situación es distinta con respecto a la horticultura que se mantiene en el periurbano de borde y tiene tendencia a desaparecer en el periurbano de proximidad. Puede afirmarse que hoy en día la horticultura se organiza en grandes cuencas de producción que se alejan de las ciudades. Sin embargo, la actividad hortícola que se realiza en el periurbano de proximidad está en constante retracción. Debido al crecimiento de la ciudad, su expansión y consolidación sobre el área norte-noreste, se modifica el paisaje inicial donde a través de distinto tipo de construcciones transforman el paisaje tradicional hortícola en paisaje urbano.

Durante las entrevistas, los productores afirmaron que existían alrededor de 30 quintas en Villa Belgrano, 25 en Villa Floresta y similar número en Aldea Romana; en el

**La comprensión del territorio a partir del modelo de formación socio espacial desde
la práctica de la horticultura en el periurbano de bahía Blanca, Argentina**

María Amalia Lorda

primer caso, sólo quedan cuatro quintas en producción, en el segundo aproximadamente seis y en el último sólo tres. Muchas quintas han sido abandonadas; otras subsisten con un nivel de desarrollo tecnológico limitado; y en otros casos se han vendido debido a la alta rentabilidad del suelo para construcción de viviendas organizadas en barrios planificados, casas de fin de semana o bien viviendas permanentes y en barrios-parque.



Figura 3 – Periurbano de proximidad
Fuente: Investigación de campo.

Desde el final de los 1990, existe otra modalidad en la explotación de la horticultura que se da a través de huertas familiares y comunitarias. Difieren de las anteriores en que la totalidad de la producción está destinada al consumo de las familias involucradas como así también de los vecinos y que estas huertas se desarrollan dentro de planes de desarrollo social de distintas instituciones. A partir de la crisis del 2001, este tipo de huertas se multiplica como respuesta coyuntural a un período de desocupación y profundización de los índices de pobreza.

➤ **En el periurbano de borde**

El periurbano de borde es un territorio con espacios de menor dinamismo donde predomina un uso del suelo rural, con usos del suelo urbano intersticial una organización del espacio donde prevalece una lógica productiva (LORDA, 2005). En el periurbano de borde de Bahía Blanca, la horticultura se ubica en la cuenca inferior del río Sauce Chico y se mantiene, por lo menos en términos de superficie. Si más bien persisten los descendientes de las primeras familias de horticultores, generalmente de origen italiana, en la década de los 1980 inmigrantes bolivianos se instalan en este mismo lugar: primero como mano de

**La comprensión del territorio a partir del modelo de formación socio espacial desde
la práctica de la horticultura en el periurbano de bahía Blanca, Argentina**

Maria Amalia Lorda

obra, después como medieros y los que han logrado una mejor inserción en el territorio como nuevos propietarios.



Figura 4 – Perirubano de borde
Fuente: Investigación de campo.

Se entrevistaron 40 de los 44 productores del Sauce Chico, y el trabajo de interpretación de las entrevistas se realizó con el enfoque etnosociológico de Bertaux (1997). Se pudo constatar la variedad de relaciones a la actividad, de articulación que realizan con el mercado y de inserción en la ciudad (cf Tipología de los productores, Figura 3). Como ejemplo podemos citar a productores que adquieren comercios (verdulerías, mercados) en Bahía Blanca así como comerciantes de la ciudad que adquieren quintas productivas que explotan a través de medieros o empleado, aseveración que nos orienta respecto a nuestra segunda hipótesis de trabajo. Pese a que existen programas que apuntan a mejorar el nivel técnico de los productores se observa que muchos de ellos (tipos 2 y 3 cf Cuadro 1) procuran alcanzar otro nivel de vida a través de la diversificación de la actividad utilizando para esto una territorialidad ampliada, a la vez rural y urbana.

“LOS UNOS Y LOS OTROS” EN LA FORMACIÓN SOCIO-ESPACIAL EN EL PERIURBANO DE BORDE

Las transformaciones en el territorio son el resultado de acciones que se realizan sobre un espacio de manera dialéctica a lo largo del tiempo. Sobre la base de las entrevistas realizadas en el área hortícola a la luz del modelo de FSS, se realiza una reinterpretación de las mismas con la finalidad de descubrir las prácticas de los lugares, las expresiones de la territorialidad, y descifrar los principales símbolos que conforman las representaciones territoriales. De este modo es posible conocer con gran proximidad las relaciones espaciales e imaginarias de los habitantes del área hortícola de la cuenca inferior del Sauce Chico, a través de la explicación de los espacios de vida y de los espacios vividos.

**La comprensión del territorio a partir del modelo de formación socio espacial desde
la práctica de la horticultura en el periurbano de bahía Blanca, Argentina**

María Amalia Lorda

El estudio se sustenta en el análisis de las cuatro instancias o conjuntos de estructuras, que componen dos pares dialécticos elegidos como tal con fines operativos, ya que considera a la totalidad social y espacial como un todo, por lo tanto inseparables desde su propia concepción. Por un lado, el denominado “espacio de vida”, de Frémont y Otros (1984), constituye la Infraestructura propuesta por Di Méo (1991), donde se analizan las instancias geográfica y económica. Por el otro, el “espacio vivido” de Frémont, es el de la Superestructura de Di Méo, dentro del cual se incorporan dos instancias: la ideológica y la del poder.

En el caso concreto del espacio hortícola en el periurbano de borde, puede decirse que, en el marco establecido por la FSS, el río Sauce Chico se halla en el centro del territorio, por ello en la Figura 5 en los modelos realizados, se elige la “R” en referencia al río Sauce Chico. Este río significa la vida productiva y social de los horticultores y agrupa a la totalidad de los núcleos hortícolas. Este territorio hortícola nace por la existencia de una infraestructura geo-económica muy ‘pregnante’ (Di Méo adopta este concepto de la Psicología, como “*estructura pregnante*”: que se impone al espíritu; y de la Lingüística, “*construcción pregnante*”: aquella que es más lo implícito que lo explícito), a la que se suma, en un momento dado, la voluntad política que se manifiesta a partir de la concreción en dicho territorio del Programa de Promoción y Desarrollo del Cinturón Hortícola en el año 1995. Es importante aclarar que, debido a cambios políticos en la esfera municipal, en la actualidad no posee el mismo desarrollo e impulso que en sus comienzos.

Puede decirse que se trata de un territorio que revela fuertes contradicciones sociales, las cuales emergen como consecuencia de la génesis diferente de los productores hortícolas. Desde esta perspectiva, la dinámica territorial analizada desde el modelo de FSS, permite establecer dos representaciones de espacios de vida y vividos (Figura 5), donde se reflejan las condiciones globales de existencia, tanto económicas como sociales, que actuaron y actúan a lo largo del tiempo.

**La comprensión del territorio a partir del modelo de formación socio espacial desde
la práctica de la horticultura en el periurbano de bahía Blanca, Argentina**
María Amalia Lorda

Cuadro 1 – Tipología de los productores del Sauce Chico

Denominación de los tipos y cantidad de entrevistados	Tamaño de la explotación, relación al trabajo, nacionalidad	Rol que desempeñan (cf Guy Di Méo, 1987)
A. Pequeños quinteros (9)	1 a 2 ha poseen muy pocas herramientas mano de obra familiar	Actores endógenos, miembros de una clase dominada, escaso margen de maniobra
B. Productores hortícolas bien articulados con la ciudad (7)	1 a 5,5 ha buscan diferenciarse son propietarios con empleados	Actores exógenos en la FSSS y FSSE, son miembros de la clase dominante, con mayor margen de maniobra Actores endógenos en la FSSC, con menor capacidad de acción
C. Productores hortícolas de gran escala (3)	9 a 240 ha viven en B. Blanca emplean mucha mano de obra	Actores exógenos, consideran al espacio hortícola un medio económico. Referencia a un espacio vivido fragmentado porque manifiestan diversas esferas de acción
D. Nuevos horticultores (5)	5 a 100 ha construyen un territorio enquistado son bolivianos mano de obra abundante y de tipo familiar	Actores endógenos en la FSSS y FSSC, miembros de la clase dominada, con un limitado margen de maniobra Actores exógenos en la FSS, con mayor capacidad de acción
E. Horticultores con prácticas conservadoras (8)	Descendientes de italianos Herramientas antiguas Propietarios por herencia Se especializan en el comercio	Actores endógenos, pero pertenecen al grupo dominante en la FSS Simple y Elemental. Tienden a desaparecer por falta de continuidad de sus descendientes
F. Horticultores en transición (8)	Mayormente bolivianos Mano de obra familiar Se iniciaron como medieros, pero van comprando tierras	Actores endógenos, pertenecen a la clase dominada pero pueden evolucionar y sumarse al tipo “Nuevos horticultores”

Fuente: LORDA, M. A., 2005.

Además se incluye el sentido de “sujeción” al que están expuestos los actores, debido a las estructuras tanto sociales como espaciales que influyen en las prácticas cotidianas, que Pierre Bourdieu (1980) expresa a través del concepto de *habitus* (En Di Méo, 1996; 1998), para definir el sistema de estructuras para pensar, actuar, sentir y percibir, que en cada actor social se forja por la práctica social y por la frecuentación rutinaria de los lugares, de acuerdo a las normas y valores que una sociedad propugna. Amplía esto, de manera particularmente interesante al sostener que el *habitus* social y espacial incluye el conjunto de distintas informaciones transmitidas por diversos canales -la escuela, los rumores, las asociaciones, las relaciones de vecindad- y conforma “una melodía sutil, insidiosa y penetrante, que funda y transmite una cultura localizada, producto de una base

**La comprensión del territorio a partir del modelo de formación socio espacial desde
la práctica de la horticultura en el periurbano de bahía Blanca, Argentina**
María Amalia Lorda

territorial que la sociedad reinventa en permanencia, al grado de sus recursos en juego y de sus dinámicas” (DI MÉO, 1996, 105).

Es importante destacar que estas condiciones objetivas de existencia actúan como una especie de brújula (Accardo y Corcuff, en Di Méo, 1998), que orienta al individuo a ubicarse en lo social y en el territorio, otorga un sentido práctico, un sentido común, un marco de referencia que incide y permite entender las limitaciones que existen en cuanto a las acciones humanas, en donde no puede existir absoluta libertad para obrar. A su vez, las cuatro instancias constituyen el contenido, que supone la presencia de un continente al cual denomina sistema socio-espacial, el cual obviamente excede las fronteras del espacio observado y remite a la acción de las lógicas socio espaciales que articulan las diferentes instancias. A ello se debe, por definición dinámica, que ellas

modelan la unidad del todo. Estructuradas en campos de fuerzas alrededor de posiciones dominantes y dominadas que la componen, establecen estrechas correspondencias entre sus componentes políticos, económicos, ideológicos y geográficos. Es una especie de dimensión teleológica de todo sistema tendiente a territorializarse (DI MÉO, 1998, 159).

Se distinguen, entonces, dos modelos de espacios de vida y vividos. En primer lugar, los Unos o ‘los que llegaron primero’, compuesto por inmigrantes italianos mayoritariamente y españoles, así como también por sus descendientes, que desde fines del siglo XIX y principios del XX inician la actividad hortícola, debido a la presencia de recursos naturales favorables: el río Sauce Chico y tierras fértiles, en una llanura baja que descende con suaves ondulaciones hacia el mar.

En segundo lugar, los Otros o ‘recién llegados’, este grupo arriba al lugar en un segundo momento histórico, integrado mayoritariamente por Bolivianos y sus descendientes, así como también por pobladores del noroeste argentino. Es importante aclarar que, a principios de la década de 1980 estas personas llegan, al sur del área de Bahía Blanca atraídos por el reino de la cebolla, el área de Río Colorado, una de las principales regiones productoras. Cuando las condiciones laborales y de mercado provocan una acentuada disminución económica en los beneficios económicos percibidos, se desplazan a fines de los años 1980 al área del Sauce Chico, en procura de desarrollar la actividad hortícola. Este período, por lo tanto, marca el inicio de una sucesión en etapas, ya que la primera ocupación de estas personas fue como mano de obra, pero con posterioridad, escalonaron posiciones hasta llegar a convertirse, muchos de ellos, en dueños de la tierra, en un proceso de movilidad social vertical, que R. Benencia (1999, 2009) denomina escalera boliviana.

**La comprensión del territorio a partir del modelo de formación socio espacial desde
la práctica de la horticultura en el periurbano de bahía Blanca, Argentina**
María Amalia Lorda

Las condiciones económicas y sociales actúan, en todos los tiempos, en la construcción del espacio de vida. De este modo, se cimienta una sociabilidad habitual, sobre la base de la producción hortícola, con desplazamientos vinculados a distintas esferas: la económica, por ejemplo, a través de la comercialización de sus productos en los mercados y verdulerías, la compra de insumos -semillas, fertilizantes- el intercambio de saberes con productores que habitan en otras cuencas de producción -Mar del Plata, Rosario- y en lo social, relaciones familiares, búsqueda de espacios de ocio, etc., a través de los cuales se detecta desde 1990 una disminución importante en mayor o menor medida de acuerdo a las situaciones específicas, debido a la crisis económica en la que se sumerge el país.

El grupo de los Unos -expresión que sin ser real permite reflejar el sentimiento de éstos respecto al grupo de los otros- constituyen alrededor de un 68% de la población total entrevistada, propagan su imaginario espacial de boca en boca, con una tradición oral muy fuerte, difunden de una manera muy apasionada, lugares en forma muy precisa que expresan un gran conocimiento de los espacios vividos, con una carga ideológica mayor, fuente de la cultura local que permiten incentivar el mantenimiento de una memoria colectiva de la vieja comunidad hortícola.

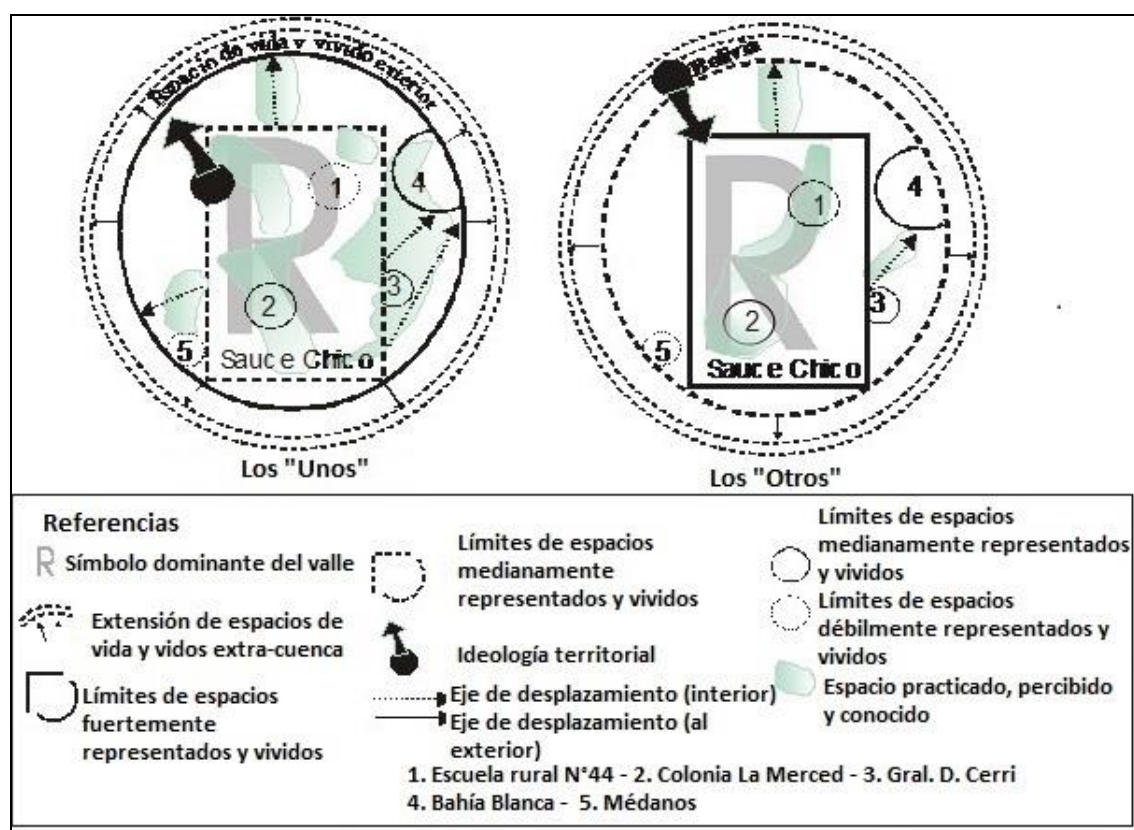


Figura 5 – Las Formaciones Socio-Espaciales en el área hortícola del Sauce Chico

Fuente: LORDA, M. A., 2015.

**La comprensión del territorio a partir del modelo de formación socio espacial desde
la práctica de la horticultura en el periurbano de bahía Blanca, Argentina**
María Amalia Lorda

En el ámbito de su posicionamiento social en la comunidad, puede decirse que son referentes muy respetados desde la palabra y en sus acciones, con cierto poder que reivindica su legitimidad, los hace sentir como los amos del juego (DI MÉO, 1998), situación que en cierta medida, retrasó la apertura de los productores al asesoramiento y colaboración de los técnicos del Programa, ingenieros agrónomos cuyas facultades universitarias no constituyen un medio directo de entrada al “saber hacer tradicional”, a las prácticas agrícolas apreñadas de sus padres y abuelos.

En cambio, el otro grupo (32% de la población total entrevistada) expresa el conocimiento de los lugares de vida con un sentido más utilitario, con mayor distancia afectiva, producto de una relación donde prevalece, la actividad hortícola como medio económico de subsistencia y crecimiento personal. A través de sus expresiones es posible inferir que se sienten y los hacen sentir, en un segundo plano, situación que se agudiza como consecuencia de las pautas culturales particulares y muy fuertemente arraigadas -que emergen del hábitus social y espacial- acuden al silencio con una actitud extremadamente respetuosa, a partir de la cual construyen un saber hacer sobre la base de la observación. Son muy permeables a las innovaciones, así como también a recibir las sugerencias y participar en cursos promovidos por los técnicos del Programa.

Es interesante el planteo que realiza M. Santos sobre el vínculo que se establece entre los inmigrantes y el lugar, el cual consta de varias instancias. La primera de ellas es la “alineación”, “cuando el hombre se enfrenta con un espacio que no ayudó a crear, cuya historia desconoce, cuya memoria le es ajena” (SANTOS, 2000, p. 279). Sin embargo, existe cierta movilización particular en estas personas, como consecuencia de que no cuentan en dicho lugar con el pasado, si bien son portadores de recuerdos y experiencias – como si se tratase de una “conciencia congelada”- éstos fueron contruidos en otro medio, por lo tanto, el presente implica la necesidad de hacer frente al futuro: “perplejidad, seguido de orientación” (SANTOS, 2000, p. 279), donde se debaten entre el tiempo de la acción y el de la memoria, aunque los beneficia que sus actos están menos impregnados por la rutina.

Así, el nuevo espacio se presenta para los inmigrantes como “territorialidad nueva” y “cultura nueva”, en una relación dialéctica a partir de la cual las personas, el territorio y la cultura se modifican; “cuando esa síntesis es percibida, el proceso de alineación va cediendo lugar al proceso de integración y de comprensión, y el individuo recupera la parte de su ser que parecía perdida” (SANTOS, 2000, p. 280). Completa esta idea al sostener que la particularidad y especificidad de los lugares causa que la inserción esté más condicionada

**La comprensión del territorio a partir del modelo de formación socio espacial desde
la práctica de la horticultura en el periurbano de bahía Blanca, Argentina**

María Amalia Lorda

por el descubrimiento que por la experiencia, donde la búsqueda de nuevas perspectivas, sumado a las carencias de todo tipo, desencadenan una “incomodidad creadora” (Santos, 2000, p. 278), lo que plantearía una situación esperanzadora para el grupo de los recién llegados, que en contraposición a los Unos, serían exponentes de una cultura adormecida como resultado de la inercia de sus prácticas rutinarias, de un saber hacer en cierto modo repetitivo (SANTOS, 2000).

En esta situación aparente de gran adversidad y de desventaja el autor resalta ciertos beneficios que a manera de motivación, impulsan las prácticas sociales, “cuanto menos insertado esté el individuo (pobre, minoritario, inmigrante...), es más fácil que el choque de la novedad le alcance y el descubrimiento de un nuevo saber le es menos costoso” (SANTOS, 2000, p. 281).

El límite de los espacios fuertemente practicados percibidos y conocidos, es mayor en el de los Unos que experimentan fuertes relaciones con Bahía Blanca y Cerri, donde algunos productores tienen su residencia, buscan la educación de sus hijos, representan los lugares de residencia de sus familiares, y una comunicación sumamente fluida. Por lo tanto, la extensión de los espacios de vida y vividos extra cuenca ocuparía mayor superficie. Es importante destacar que este grupo posee, comparativamente con el otro, mayores posibilidades de inserción en diferentes escalas, tanto regional como nacional; sus hijos ya no estudian en las escuelas rurales del lugar, sino que son enviados a Bahía Blanca. Por otro lado, motivan e incentivan, a sus descendientes a realizar estudios superiores y buscar otros horizontes laborales diferentes y superadores de la práctica de la actividad hortícola.

Mientras que en el segundo, el límite se encuentra con mayor claridad en un área cercana, puesto que sus hijos residen en el área hortícola, asisten a la escuela N° 44 del lugar, y los nexos con Cerri y Bahía Blanca tienen, sobre todo, una vinculación comercial. Sin embargo, en la extensión de los espacios de vida y vividos extra cuenca, se incluye Bolivia, precisamente Tupiza ubicada a 100 km de la frontera con Argentina aproximadamente, en el departamento de Potosí, lugar con el cual poseen relaciones vinculares muy fuertes debido a los familiares que permanecen allí -sus padres, por ejemplo- en una situación de producción identitaria posible de entender a partir del aporte de S. Sassone, cuando sostiene que es el resultado de “compartir su mundo de exclusión y forjar una comunidad transnacional basada en la dialéctica ‘allá en el aquí’” (SASSONE, 2003, p. 627), idea que refuerza y clarifica desde la concepción de Chalmers, al decir que el migrante tiende a vivir entre dos mundos: el pasado perdido y un presente que intenta integrar.

**La comprensión del territorio a partir del modelo de formación socio espacial desde
la práctica de la horticultura en el periurbano de bahía Blanca, Argentina**
María Amalia Lorda

Es interesante observar que en el territorio confluyen dos divisiones administrativas: el partido de Bahía Blanca y el partido de Villarino, con la ciudad cabecera de Médanos. Los núcleos hortícolas denominados Colonia La Merced y Villarino Viejo, pertenecen a este último, mientras que los núcleos de Sauce Chico, Alférez de San Martín y Cerri corresponden políticamente al primero. Sin embargo, la relación con Médanos es menor, siendo los nexos casi con exclusividad de carácter administrativos (necesidad de hacer trámites respecto de una propiedad, por ejemplo). Las relaciones histórico-políticas contextuales anteriores y actuales, permiten entender la emergencia de un territorio que actúa casi de manera independiente de los límites administrativos impuestos, que ocasionan un vínculo socioespacial de gran estrechez con Bahía Blanca y Cerri.

A su vez, el núcleo hortícola de Cerri, debido a su inserción en el área periurbana de esta localidad, establece una gran relación con la misma debido a la gran proximidad, por lo tanto en ambos modelos los productores están considerados dentro del núcleo urbano.

El espacio de vida, por lo tanto, no está únicamente determinado por la estructura geográfica, ni de manera exclusiva por los factores socio económicos, sino que confluyen experiencias sociales y espaciales, que surgen de la instancia ideológica de los actores sociales, que son portadores de un patrimonio específico resultado de la incidencia de las condiciones globales de existencia. Así, es posible afirmar que el espacio de vida predominante está determinado por un área donde las localidades de Bahía Blanca y Cerri y en segundo lugar Médanos, permiten entender la base material de la representación identitaria microrregional.

En cuanto al espacio vivido, definido por las metaestructuras individuales constituye el camino de la territorialidad, el elemento simbólico dominante que representa al área pertenece al medio natural: es el río Sauce Chico, nombre por lo tanto escogido para denominar a este territorio específico que reagrupa la esencia de las representaciones simbólicas en ambos grupos.

Los otros elementos simbólicos pertenecen al campo de las obras humanas, que tienen una fuerza particular y trascendencia en las configuraciones culturales, son la escuela N° 44 -también denominada 'Sauce Chico'- centro formativo y espacio donde se realizan y se han realizado desde su existencia algunas reuniones comunitarias; y el salón de usos múltiples de Colonia La Merced, es sede de la Cooperativa Eléctrica, de la sala médica, y de la Sociedad de Fomento, donde además, representa un ámbito de sociabilidad importante puesto que los pobladores acuden los feriados y domingos para ver por televisión eventos deportivos codificados, así como también realizan partidos de fútbol.

**La comprensión del territorio a partir del modelo de formación socio espacial desde
la práctica de la horticultura en el periurbano de bahía Blanca, Argentina**
María Amalia Lorda

Estos últimos son hechos que permiten identificar un espacio inserto en el predio de Colonia La Merced de gran valoración, particularmente entre los jóvenes y los adultos, y es el de la cancha de fútbol, que forma parte de la infraestructura. Pero el desarrollo de los partidos, pertenece al dominio de la superestructura, y sustenta la comprensión de las estructuras ideológicas y del poder; se desarrollan bajo modalidades diferentes: torneos abiertos en la propia sede o en torneos cerrados, de los cuales participan casi con exclusividad los del segundo grupo, se realizan en alguna de sus quintas, transformándose en una actividad familiar con asistencia de las mujeres y niños, en una especie de fiesta al aire libre.

Es importante destacar que existen imágenes referenciales que sustentan sus prácticas espaciales, a partir de las cuales pueden reconocerse dos ideologías territoriales diferentes. Por un lado, los Unos, los primeros en iniciar la actividad en el territorio, son portadores de una ideología endógena, que se alimenta de la herencia transmitida familiarmente, a lo largo de tres o cuatro generaciones, por lo que reproducen un espacio social fuertemente basado en la transmisión oral, como se podría decir de boca en boca. Por el otro lado, los Otros quienes se ocuparon de la horticultura con posterioridad a los primeros, son exponentes de una imagen territorial exógena, fruto de la llegada reciente a este lugar, así como también del mantenimiento de fuertes lazos con su grupo parental de Bolivia, y con sus compatriotas en el Sauce Chico, con los cuales mantienen ciertas costumbres propias inherentes a su cultura, con los cuales mantienen su idioma (quechua) y ciertas costumbres propias inherente a su cultura (festividades).

Sin embargo, para ambos grupos el río Sauce Chico representa el conjunto de condiciones naturales y sociales que sustenta la actividad hortícola que realizan: la fertilidad de los suelos, los excesos de precipitaciones, los peligros de posibles desbordes del río, los períodos de sequías, las heladas tardías así como la amenaza del granizo que pueden acabar con su producción en momentos, la captación diferencial del agua para el riego, los precios del mercado, les permiten asociar la fuerza de la identidad hortícola, con su paisaje geométrico característico, el cual expresa las interacciones entre la naturaleza y la sociedad.

A su vez, se observa que tanto los juicios de valor referidos a lugares concretos como los símbolos, expresan un condicionamiento complejo basado en una doble causalidad (DI MÉO, 1996): por un lado, la que surge de la interioridad, tanto individual como de las representaciones de quienes habitan el territorio; y por el otro, la que proviene de la exterioridad y las ideologías particularmente territoriales que ellas transmiten, las cuales a través de las prácticas espaciales se amalgaman con las anteriores.

**La comprensión del territorio a partir del modelo de formación socio espacial desde
la práctica de la horticultura en el periurbano de bahía Blanca, Argentina**
Maria Amalia Lorda

En cuanto a la territorialidad y las representaciones de los lugares, los Unos manifiestan un sentido muy fuerte de territorialidad, al definirlo con expresiones como ‘mi lugar’, ‘mi mundo’; ‘mis raíces’, manifiestan la fuerza y connotación emotiva que poseen, la cual denota una fuerte carga del imaginario de los integrantes de una comunidad que, a lo largo de varias generaciones, construyen este espacio social, desde el principio -situación que orienta la selección de su apelativo en la identificación de los dos grupos- sobre la práctica concreta de sus lugares, que les ha permitido crear una actividad económica y modelar un espacio natural acorde a ello, situación que en conjunto refuerza el sentimiento y el conocimiento de que ellos son una parte fundamental de la memoria del lugar.

Es importante destacar que, pese a las contradicciones manifiestas en el análisis comparativo de los Unos y los Otros, o expresado según sus palabras entre ‘bolitas’ y ‘gringos’ o ‘paisanos’, la relación espacial en el área hortícola, permite identificar una territorialidad en construcción, la territorialidad del valle inferior del Sauce Chico se está construyendo sobre un sentimiento de identidad colectiva que emerge con mayor claridad ante situaciones conflictivas -la falta de agua, por ejemplo- que es la base referencial de los espacios vividos, donde el proceso de las prácticas espaciales concretas y de las distintas representaciones ideológicas, se configuran a partir de aprendizajes sucesivos.

REFLEXIONES FINALES

A través del análisis de las prácticas socio-espaciales, con el aporte de la Geografía social, es posible realizar una contribución significativa que responda a los sucesivos “procesos de deshumanización” puestos de manifiesto en estudios parcializados que intentan entender el territorio de manera aislada de las personas que lo crean y transforman de manera continua. Conceptos teóricos sólidos y saberes prácticos constituyen el respaldo de un saber en construcción que, en forma abierta y flexible, incorpora una realidad fragmentada, dinámica y por lo tanto compleja.

El territorio es el resultado de la apropiación social del espacio, materializa las diferentes racionalidades económicas, políticas, ideológicas que a lo largo del tiempo se inscriben como testimonio de las prácticas que la sociedad realiza. La identificación de actores endógenos y exógenos y la aplicación del modelo de Formación Socio-Espacial propuesto por G. Di Méo permiten entender el espacio de vida de los horticultores del Sauce Chico, como base que expresa su territorialidad; analizar las lógicas socio-espaciales que articulan las instancias de la infraestructura y superestructura, modelando el territorio

**La comprensión del territorio a partir del modelo de formación socio espacial desde
la práctica de la horticultura en el periurbano de bahía Blanca, Argentina**
María Amalia Lorda

de manera integral, con el fin de esclarecer las distintas estrategias; así como también posibilita la identificación de las expresiones simbólicas de la territorialidad vivida.

BIBLIOGRAFÍA

BENENCIA, Roberto. "El concepto de movilidad social en los estudios rurales". En GIARRACA, N. (Coord.). **Estudios Rurales**. Teorías, problemas y estrategias metodológicas. Buenos Aires : Ed. La Colmena, 1999. p. 77-95.

BENENCIA, Roberto; QUARANTA, Germán; CASADINHO SOUZA, Javier (Coord.). **Cinturón Hortícola de Buenos Aires**. Cambios Sociales y Productivos. Buenos Aires: Editorial CICCUS, 2009.

BERTAUX, Daniel. **Les récits de vie. Perspective ethnosociologique**. Paris: Nathan, 1997.

DE LA FUENTE, Laura. **Procesos de transformación territorial en el cinturón verde de Bahía Blanca a partir de la llegada de migraciones bolivianas**. Bahía Blanca: Departamento de Geografía y Turismo; Universidad Nacional del Sur. Bahía Blanca, 2014.

DI MEO, Guy. Les formations socio-spatiales ou la dimension infra-régionale en géographie. **Annales de Géographie**, n. 526, p. 661-689, 1985.

DI MEO, Guy. Pour une géographie dialectique. In: KAYSER, B. (Ed.). **Géographie, entre espace et développement**. Toulouse: PUM, 1990. p. 71-82.

DI MEO, Guy. **L'Homme, la Société, l'Espace**. Paris: Anthropos, 1991. p. 319.

DI MEO, Guy (Dir.). **Les territoires du quotidien**. Paris: L'Harmattan, 1996.

DI MEO, Guy. **Géographie social et territoires**. Paris: Fac. Géographie; Nathan Université, 1998.

DI MEO, Guy. Géographies tranquilles du quotidien. Une analyse de la contribution des sciences sociales et de la géographie à l'étude des pratiques spatiales. **Cahiers de Géographie du Québec**, v. 43, n. 118, p. 75-93, abr. 1999.

DI MEO, Guy y Buléon, Pascal. **L'espace social**. Lecture géographique des sociétés. Paris: Armand Colin, 2005.

FREMONT, Armand; CHEVALIER, Jean; HERIN, Robert; RENARD, Jaques. **Géographie sociale**. Paris: Ed. Masson, 1984.

Kayser Bernard. **La renaissance rurale**. Sociologie des campagnes du monde occidental. Paris: Armand Colin, 1990.

LORDA, María Amalia. **El desarrollo local, estrategia de gestión ambiental de la actividad agrícola en espacios próximos a la ciudad de Bahía Blanca**. 2005. Tesis

**La comprensión del territorio a partir del modelo de formación socio espacial desde
la práctica de la horticultura en el periurbano de bahía Blanca, Argentina**
María Amalia Lorda

Doctoral (Doctorado en Geografía) – Departamento de Geografía y Turismo, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 2005.

LORDA, María Amalia. Valoración de recursos y prácticas desde la agricultura urbana-periurbana para la construcción de un territorio posible. En: JORNADAS DE SEGURIDAD ALIMENTARIA, 2., 2010, Bahía Blanca. **Anales...** Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur/Ediuns, 2012. p. 67-78.

MARCONIS, Robert. **Introduction à la géographie**. Paris: Arman Colin, 1996.

ORTEGA VALCÁRCEL, José. **Los horizontes de la geografía**. Teoría de la Geografía. Barcelona: Ariel Geografía, 2000.

RAFFESTIN, Claude. Remarques sur les notions d'espace, de territoire et de territorialité. **Espaces et Sociétés**, n. 41, juin/décembre. 1982.

SANTOS, Milton. **La naturaleza del espacio**. Técnica y tiempo. Razón y emoción. Barcelona: Ed. Ariel, 2000.

SASSONE, Susana. El sur de la Ciudad de Buenos Aires: lógicas espaciales de los migrantes limítrofes. In: CONGRESO NACIONAL DE GEOGRAFÍA y SEMANA DE GEOGRAFÍA, 64., 2003, Bahía Blanca. **Anales...** Bahía Blanca: GAEA/Sociedad Argentina de Estudios Geográficas, 2003. p. 619-639.

Recebido para publicação em 02/11/2015
Aceito para publicação em 23/01/2016